

RETRATO Antonio Machado

- 1 *Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,
y un huerto claro donde madura el limonero;
mi juventud, veinte años en tierras de Castilla;
mi historia, algunos casos que recordar no quiero.*
- 2 *Ni un seductor Mañara, ni un Bradomín he sido
-ya conocéis mi torpe aliño indumentario-
mas recibí las flechas que me asignó Cupido,
y amé cuanto ellas puedan tener de hospitalario.*
- 3 *Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,
pero mi verso brota de manantial sereno;
y más que un hombre al uso que sabe su doctrina
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.*
- 4 *Adoro la hermosura, y en la moderna estética
corté las viejas rosas del huerto de Ronsard,
mas no amo los afeites de la actual cosmética
ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.*
- 5 *Desdeño las romanzas de los tenores huecos
y el coro de los grillos que cantan a la luna.
A distinguir me paro las voces de los ecos
y escucho solamente entre las voces una.*
- 6 *¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera
mi verso como deja el capitán su espada;
famosa por la mano viril que la blandiera,
no por el docto oficio del forjador preciada.*
- 7 *Converso con el hombre que siempre va conmigo
-quien habla solo espera hablar a Dios un día-.
Mi soliloquio es plática con este buen amigo
que me enseñó el secreto de la filantropía.*
- 8 *Y al cabo, nada os debo:debéisme cuanto he escrito.
A mi trabajo acudo, con mi dinero pago
el traje que me cubre y la mansión que habito,
el pan que me alimenta y el lecho en donde yago.*
- 9 *Y cuando llegue el día del último viaje
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,
me encontraréis a bordo, ligero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos de la mar.(PC XCVII)*

Ciertamente este poema es una cumbre de la creación machadiana. Tal vez sea la llave que nos abra la puerta de su mundo. Machado está aquí por completo. Como si el poeta hubiera ascendido a la cima de una montaña desde donde contemplara toda su existencia que comienza en el primer verso, tanto en el tiempo como en el espacio – “infancia” y “Sevilla”-, para acabar en la última estrofa, también en el tiempo y en el espacio: “El día del último viaje”, “el mar”...; treinta y seis años antes de que se hiciera realidad en Collioure!

¿Quién, conociendo el final de la vida de Machado, no se ha estremecido al visitar Collioure y constatar hasta qué punto se cumplieron al detalle los últimos versos que evocan su muerte? Murió en un hotelito, paredaño con un pequeño río a punto de desembocar en el mar, “ligero de equipaje”, “casi desnudo” – el maletín que llevaba lo perdió, o se lo robaron, en un pueblecito de Gerona, Cervià de Ter, cuando se hospedó, camino del exilio, en la Casa Santa María. Y casi desnudo, sin nada en los bolsillos, salvo una caja con un poco de tierra de su tierra, le acogió madame Quintana en Collioure – “costa libre”-, un pueblo de pescadores, de hijos de la mar, adonde la necesidad y el azar –¿el azar?-le habían conducido.

Pero volvamos al poema para captar su complejidad y riqueza: permítaseme, por una vez, un pequeño análisis estructural

La sabiduría implícita en el Retrato.

¿Cronología?

El poema no es lineal, pese a que parece adoptar un esquema cronológico al discurrir, aparentemente, de la “infancia” hasta el día “del último viaje”, sino que tiene forma de parábola, una estructura claramente semítica, que hallamos también, por ejemplo, en el prólogo del evangelio de Juan. Las nueve estrofas son simétricas por repetición de temas: a la segunda estrofa –“ya conocéis mi torpe aliño indumentario”- corresponde la octava –“el traje que me cubre”. A la tercera –“mi verso brota de manatí sereno(...)y soy en el buen sentido de la palabra, bueno” – corresponde la séptima, en la que habla de su soliloquio – “es plática con este buen amigo/que me enseñó el secreto de la filantropía”. A la cuarta – “adoro la hermosura y en la moderna estética...”-, corresponde la sexta: “¿Soy clásico o

romántico”, donde habla también de estética y de su superación.

La quinta, por tanto, no tiene estrofa simétrica. Es única; y es justamente el vértice del retrato: en su último verso, - estamos ante el retrato de alguien que es poeta, que se esfuerza por un estilo propio y que, como hombre y como poeta, es único- se habla de la “voz una”.

Inmediatamente, sin embargo, aparece la cuestión: ¿Cómo pueden ser simétricas la primera y la última estrofas? En la primera se habla de la infancia; en la final, de la muerte. ¿Qué simetría es, pues, posible?

El *Retrato*, fruto de la comunicación “con el hombre que siempre va conmigo”, es una de aquellas piezas en que la forma revela el fondo: Machado, para componer su retrato, para definirse, necesita incluir la muerte, no de manera accidental –y añadiría, trivial- como en el poema de Manuel, sino esencial, substancial: sin ella no habría perfil, retrato ni identidad –después veremos por qué. Pero la muerte, la última estrofa, presenta además una estricta simetría con la primera, que comienza con “infancia”, realidad que Manuel olvidó y que era tan esencial como la muerte para Antonio. Porque la muerte, “el partir la nave”, es imaginada **como la realización de su juego preferido en la infancia**: capitán de buque mercante. Lo sabemos por la biografía que prácticamente dictó a Pérez- Ferrero, pero también por un espléndido poema dedicado a un poeta-capitán de navío, Julio Castro:

*...Con el milagro de tu verso he visto
mi infancia marinera,
que yo también, de niño, ser quería
pastor de olas, capitán de estrellas.
Tú vives, yo soñaba,
pero a los dos, hermano, el mar nos tienta.*

Y finaliza con estos versos en los que se relacionan, no sólo referidos al marinero Julio Castro, sino también al propio autor, el “capitán” y el “poeta”, el “poema” y el “navío”:

*y que del mar y del olvido triunfen
poeta y capitán, nave y poema.(PC CLXIV)*

De tal suerte que la muerte es imaginada y anunciada como realización de su sueño-juego

de la infància . Sorprendentement y a pesar de la majoria de comentaristas, **se habla de la muerte en clave de juego infantil**.

Más aún , es en la infancia y en su actividad específica , es decir, en el juego preferido, donde precisamente se halla la clave para interpretar y adivinar el enigma, socialmente aterrador, de la propia muerte. En la infancia se anticipó. En la emoción del juego preferido, se experimentó. Esto queda sugerido en la simetría de las estrofas. Y, por otra parte, qué arabesco describió su inspiración cuando brotó de él , frente al mar de Collioure, seguramente el 17 de febrero de 1939, aniversario del nacimiento de Bécquer , su último verso, con el mismo ritmo y con la misma medida alejandrina de los versos del *Retrato*:

Estos días azules y este sol de la infancia. (S: LXXV)

La última palabra de Machado ante la inminencia de la muerte es precisamente la primera del *Retrato*: ¡"infancia"! El final es como el inicio. El inicio, el juego infantil, es como el final , y lo anticipa. Quizá si nuestro espíritu despertara , si escucháramos nuestra voz única , descubriríamos la muerte, nuestra muerte, como un misterio dulce de la infancia. Quizá ya la hemos vivido anticipadamente cuando jugábamos al juego que más nos gustaba. Quizá la muerte no es aquello que nos espera , terrible , ajena y azarosa , al final. Quizá , como un "dulce ángel" de Màrius Torres , ya jugaba con nosotros, reía con nosotros, se entendía con nosotros , jugando y anticipando el final. Quizá , si recordáramos nuestra infancia y, con ella el juego predilecto, sabríamos ya desde lo más hondo qué puede ser la muerte, la nuestra , la que Rilke quería "propia", y la reconoceríamos igual que Machado la reconoció aquella mañana fría y luminosa, en la playa de Collioure, escuchando el rumor del viento y el del mar , la cabeza al viento – se había quitado el sombrero-, con los pies hundidos en la arena , apoyado en una barca, acompañado por su hermano José.

Y sobre todo, sobre todo, comenzaríamos a perderle el miedo a la muerte y, quizá también, al vivir.

Antoni Pascual Piqué

(Traducción: Ricard Fernández)

ANTONIO MACHADO: el diàleg amb l'inconscient

